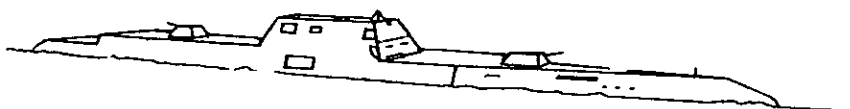
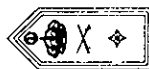


# Las Marinas de Guerra después del 11-S



## LA MARINA DE LOS ESTADOS UNIDOS DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

José María TREVIÑO RUIZ



*Las misiones y capacidades navales, inevitablemente, evolucionan en respuesta a las guerras en las que combatimos.*

Almirante Vernon E. Clark. (C. N. O. US Navy).

### Introducción

El impacto que produjeron los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos lo han comparado algunos observadores con el *shock* sufrido por la nación americana hace 60 años, tras el ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor. En aquella ocasión se perdieron 2.403 vidas, en su mayoría marinos; el ataque al Pentágono y a las torres gemelas de Nueva York produjo alrededor de 3.000 bajas, mayoritariamente civiles y, aunque el impacto emocional y la sacudida sufrida por los ciudadanos, no fueron meno-



Portaaviones *John F. Kennedy* (CV-67). (Foto: US Navy. Internet).



Portaaviones *John F. Kennedy* (CV-67) y helicóptero LAMPS. (Foto: US Navy. Internet).

res que los del 7 de diciembre de 1941, no pudo haber esta vez una declaración de guerra formal inmediata, pues no se sabía quién era el autor o autores del atentado.

En el año 41, el ataque sin previo aviso sirvió para despertar el espíritu de lucha americano. El lema *Remember Pearl Harbor*, heredero, por cierto, del injustificado *Remember the Maine* de la guerra de Cuba, estuvo presente en todos los combates de los buques y aviones estadounidenses contra la flota japonesa. El oso pardo americano fue despertado violentamente de su letargo invernal para combatir contra el tigre (tora) asiático en una lucha de titanes, en la que las FAS y la poderosa industria

norteamericana derrotaron al orgulloso y guerrero, pero con muchos menos recursos materiales, pueblo nipón.

El secreto del éxito, además de la voluntad de vencer, fue una organización perfecta, que permitió construir miles de buques de guerra y un millón de aviones en cuatro años, poniendo en la mar centenares de miles de combatientes bien adiestrados y con una alta moral de victoria. Ninguna potencia, por muy imperial y aguerrida que fuese, podía oponerse abiertamente en la primera mitad del siglo xx a un enemigo de la talla militar y económica de los Estados Unidos.

La amenaza que se cierne en el siglo xxi sobre la Marina norteamericana no tiene nada que ver con la de 60 años atrás. El enemigo es invisible y global. Unas veces ataca en Adén (Yemen), el 12 de octubre de 2000, dañando gravemente al destructor USS *Cole* (DDG-67), causándole 17 muertos y 40 heridos; otras, en el propio Pentágono, el 11 de septiembre de 2001, con 42 muertos; en una discoteca de Bali; una residencia en Riad, etc. En esencia el enemigo ataca donde menos se le espera, y desaparece sin presentar batalla, como el enjambre de avispas que ataca al oso allí donde más le duele, escapando inmune a sus zarpazos.



Portaaviones *Truman* (CVN-75). (Foto: US Navy. Internet).

De nada sirve en este caso la disuasión nuclear, la posesión de carísimos radares tridimensionales, ni de sofisticados sonares de LF para combatir a un enemigo etéreo cada vez más extendido y mimetizado. La marina más poderosa del mundo, para ser eficaz, debe adaptarse esta vez a una amenaza asimétrica para la que no estaba preparada, debiendo cambiar su organización, formas y métodos de trabajo para potenciar su capacidad de proyección, volcando su esfuerzo en la aviación embarcada y en las plataformas lanzadoras de misiles de ataque a tierra (TLAM), sin olvidar, paradójicamente, volcar un gran esfuerzo en incrementar su autoprotección pasiva.

### Una nueva política de defensa

El secretario de Estado y antiguo presidente de la Junta de jefes de Estado Mayor durante la guerra del Golfo, general (R) Colin Powell, aseguraba desde Washington que el mundo era diferente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre, reconociendo que una posible conexión entre los terroristas y las armas de destrucción masiva elevaba el terrorismo a un nuevo nivel de amenaza. La decidida voluntad del presidente Bush a enfrentarse a esta amenaza y derrotarla quedaría plasmada en la política futura del secretario de Defensa Donald Rumsfeld, auténtico amo y señor del más potente dispositivo militar mundial, empeñado en una guerra difícil, larga y cruenta contra el terrorismo.

Esta política, que a semejanza con otras anteriores norteamericanas, —como la de *containment* de Harry Truman, la de represalia masiva de Foster Dulles, respuesta flexible de Maxwell Taylor, guerra de las galaxias de Ronald Reagan, etc.—, define claramente los riesgos, en este caso asimétricos, a los que hay que batir: terrorismo, fanáticos suicidas, misiles NBQ, ciberguerra, ataques a las redes de interconexión global, desestabilización informativa, etc., quedando plasmada parcialmente en el *Quadriennial Defense Review* (QDR), promulgado el 30 de septiembre de 2001, documento que contiene las indicaciones necesarias para orientar la futura política de defensa de los Estados Unidos y, por ende, la de su Marina.

La posibilidad de participar en dos conflictos de forma simultánea ha gobernado la política de defensa norteamericana durante muchos años y, de hecho, el QDR no abandona ninguna región del mundo dentro de este supuesto. Sin embargo, con los pies en la tierra, esta posibilidad ha quedado claramente descartada durante la reciente guerra de Irak, en la que un enfrentamiento con Corea del Norte, simultáneo con la operación IRAQUI FREEDOM, parecía a todas luces inviable.

La Marina de los Estados Unidos mantiene mayor énfasis en su doctrina de *forward presence* en el océano Pacífico occidental y en el Índico. Por tanto,

sus flotas deben tener un carácter operativo eminentemente regional y de proyección, y ello se explica por el establecimiento de bases permanentes en estos océanos que puedan apoyar en todo momento, desde el punto de vista logístico, a los buques allí destacados. De ahí el desmantelamiento progresivo de la gran base naval de San Diego en beneficio del reforzamiento de Pearl Harbor, Guam, Yokosuka, Singapur, Lumut, Diego García, Bahrein, etcétera.

Naturalmente, esta presencia avanzada y voluntad de proyección implican mayores costos operativos, suponiendo a la postre una mayor necesidad de recursos, lo que se traduce en un mayor presupuesto de defensa. El Congreso, gracias a la presión ejercida por el presidente Bush, autorizó una subida del 9 por 100 en el 2002, subida que se mantendrá constante hasta el 2007, en que será incrementada al 11 por 100.

Estas importantes subidas presupuestarias no impedirán que el número de buques descienda de los 315 actuales a 286 unidades de combate en esa fecha, al darse de baja todos los destructores de la clase *Spruance* y un determinado número de submarinos nucleares de ataque clase *Los Angeles*. Para capitalizar, desde el punto de vista del tonelaje, a la Marina norteamericana, haría falta una inversión anual de no menos de 34.000 millones de euros, en lugar de los 24.000 actualmente concedidos.

Hasta el 11 de septiembre los Estados Unidos y su Marina de guerra parecían invulnerables a un ataque exterior; un pequeño grupo de 19 personas con tres aviones comerciales, hizo tambalearse el sistema de defensa norteamericano. Nadie discute hoy en día que esa defensa debe ser conjunta y la toma de decisiones instantánea; de ahí el fortalecimiento del *network centric warfare*, de forma que la persona que tenga que tomar esas decisiones esté en posesión de toda la información posible y que ésta se encuentre centralizada. De ahí los esfuerzos de la Marina norteamericana en agrupar en una ForceNet a todas las actuales iniciativas informáticas navales, tales como la Cooperative Engagement Capability (CEC), la Information Technology 21 y la Navy and Marine Corps Intranet (NMCIN).

## Un nuevo programa naval

Los atentados del 11 de septiembre han llevado a que el Congreso de los Estados Unidos mire con lupa los programas de construcción de unidades de la Marina para ver si se adaptan a los requerimientos del QDR en vigor. Programas como el del destructor *DD-21*, buque de asalto anfibio *San Antonio* (LPD-17), reconversión de los submarinos *Trident*, el futuro portaaviones nuclear CVN(X) y el del caza de ataque conjunto *Joint Strike Fighter* (JSF), fueron nuevamente examinados para comprobar si se adaptaban al entorno estratégico actual.

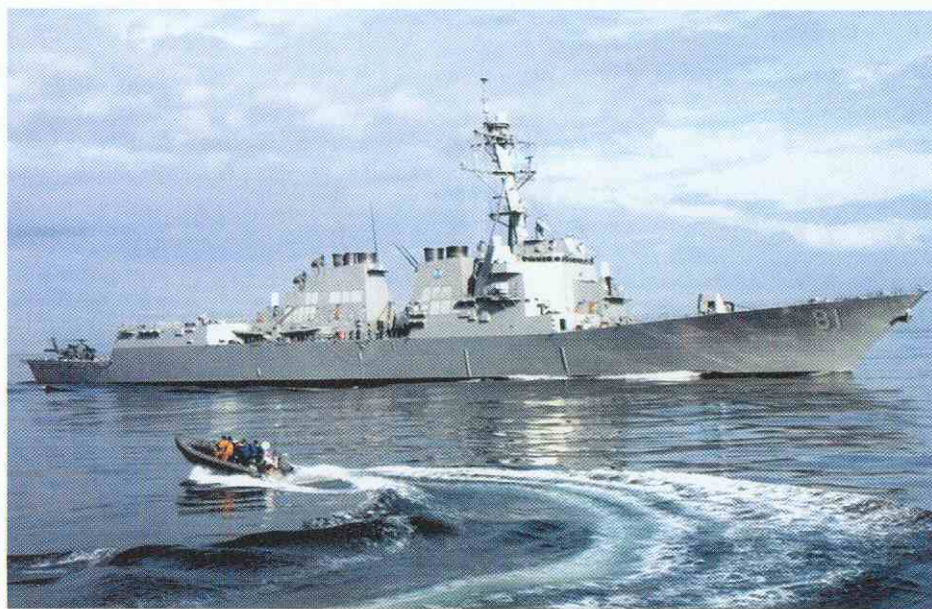
La Secretaría de Marina preveía tres alternativas de programa para el año 2025:

- Una flota de 260 buques, de seguir con el ritmo de construcción actual.
- Una fuerza constante de 315 buques, con un ligero incremento en la tasa de construcción actual.
- Una flota algo mayor de 340 buques, que necesitaría un claro aumento en la tasa de construcción actual.

La última es la preferida por el jefe de Operaciones Navales (CNO), almirante Vern Clark, aunque es algo menor que los deseos de la Marina de poseer 375 buques, de acuerdo con el QDR. Ello requeriría aumentar el ritmo actual de construcción de 8/9 buques por año a 11/12.

### *Escoltas*

La primera víctima naval después del 11 de septiembre fue el destructor de ataque a tierra o *DD-21*, que en número de 32 se iban a construir con un precio unitario de 750 millones de euros. Diseñado en la década anterior como suce-



DDG-51 USS *Winston Churchill*. (Foto: colección A. Ortigueira Gil).



Portaaviones *Constellation* (CV-63). (Foto: US Navy. Internet).

El *arsenal ship* del desaparecido almirante Boorda, fue definitivamente descartado el 1 de noviembre de 2001 en beneficio del *Zumwalt* DD (X).

Este nuevo buque será el prototipo de una serie de grandes destructores de tecnología punta, manteniendo el concepto de ataque a tierra, destructores que tendrán un desplazamiento de entre 12.000 y 15.000 t para reemplazar a los ya citados *Spruance*, que en número de 19 comenzarán a ser dados de baja a razón de seis por año, finalizando su vida en 2006.

La construcción del primer DD (X) está prevista para 2006, debiendo entrar la primera unidad en servicio en el año 2012, con un costo unitario de 1.500 millones de euros las dos primeras unidades, para descender posteriormente a la mitad de esa desorbitada cifra. Un proyecto similar es el del CG (X), que deberá reemplazar dentro de 10 años a los 20 cruceros Aegis de la clase *Ticonderoga*.

La guerra en aguas del litoral implica elevados riesgos: submarinos convencionales, baterías de misiles costeras, lanchas rápidas armadas con misiles, minas de fondo, embarcaciones terroristas cargadas de explosivos, etc.

La principal premisa para construir una nueva unidad es conocer la amenaza a la que debe combatir; de ahí el nuevo concepto de Littoral Combat Ship (LCS), si bien la capacidad de combatir todas esas amenazas de forma simul-

tánea puede no ser necesaria en todas las ocasiones, por lo que se construirían unos módulos que permitirían dotar de una capacidad determinada a una unidad concreta en un momento dado. El LCS es previsible que tenga mucho en común con el nuevo patrullero noruego *Skjold*, buque de alta tecnología: casco SES (*surface effect ship*) y silueta *stealth*, que con un desplazamiento de 260 t ha estado durante seis meses en estudio por la Marina de los Estados Unidos.

La ventaja de un buque oceánico sobre otro costero es la posibilidad de atacar un objetivo dado en un litoral enemigo situado a gran distancia, mientras que un buque costero carece del radio de acción necesario para realizar tal acción; de ahí la necesidad de contar con los tres programas diferenciados, DD (X), CG (X) y LCS.

### Portaaviones

El 11 de septiembre de 2001, tres grupos de combate de portaaviones se encontraban patrullando el Mediterráneo, Índico —*Carl Vinson* (CVN-70)— y Arábigo —*Enterprise* (CVN-74)—, al igual que tres grupos anfibios con sus correspondientes fuerzas de Infantería de Marina. El *George Washington* (CVN-73) se encontraba igualmente en la mar realizando una calificación de pilotos en aguas de Norfolk, y el *John F. Kennedy* (CV-67) salió a la mar desde Mayport para adiestramiento. Estos dos portaaviones recibieron órdenes de estacionarse en la costa este de los Estados Unidos para su defensa aérea con posterioridad a los atentados.

Durante la operación ENDURING FREEDOM, participaron, además de los dos portaaviones que ya se encontraban en la zona, *Vinson* y *Enterprise*, otros tres portaaviones más: *Stennis* (CVN-74), *Roosevelt* (CVN-71) y *Kitty Hawk* (CV-63).

Durante la operación IRAQUI FREEDOM, la Marina estadounidense llegó a utilizar hasta cinco portaaviones diferentes al mismo tiempo, paliando así la falta de bases aéreas en el golfo Pérsico o la negativa de los países ribereños a utilizarlas en ataques contra Irak. Gracias a los 500 aviones de sus cinco alas embarcadas se pudieron realizar todas las misiones de bombardeo y ataque previstas, relegando el papel de la USAF a los bombardeos de largo radio de acción de los *B-52* y *B-2*.

Estos hechos han hecho resaltar la necesidad de seguir contando con 12 grupos de portaaviones y 12 grupos anfibios. De los 12 portaaviones existentes, tres son de propulsión convencional, estando prevista su baja en este mismo año para el *Constellation* (CV-63), después de 42 años de servicio; cinco años más tarde causará baja el *Kitty Hawk* (CV-64) y, por último, el *John F. Kennedy* (CV-67), después de la modernización sufrida, pasará a la reserva en 2017.



Para sustituir a los tres portaaviones más antiguos, está prevista la entrada en servicio del *Ronald Reagan* (CVN-77) este mismo año. En gradas se encuentra ya el *George H. W. Bush* (CVN-77), que será el décimo y último de la clase *Nimitz* (CVN-68), estando prevista su entrada en servicio en el año 2008. Por último, ya hay fondos asignados para la construcción del revolucionario CVN (X) 1 (CVN-78), que deberá entrar en servicio en 2014, cuando en esa fecha cause baja el veterano *Enterprise* (CVN-65), al cumplir ¡53 años en servicio activo!, debiendo procederse en consecuencia a conseguir fondos para la construcción de un cuarto portaaviones, el CVN (X) 2, que relevará al *John F. Kennedy* en 2017.

### Submarinos

Para mantener una fuerza mínima de 55 submarinos nucleares de ataque, considerada indispensable para atender los cometidos estratégicos futuros, la Marina norteamericana se ha visto obligada a transformar cuatro de los SSBN clase *Ohio* en SSGN. A finales de la década de los 80, la fuerza submarina estaba compuesta por un centenar de SSN. La QDR de 1997 dejaba esa cifra en la mitad, 50 SSN, dada la situación estratégica de aquel año con una flota rusa prácticamente inoperante. Los estudios elaborados por la Junta de jefes de Estado Mayor prevén que es necesario disponer de al menos 55 submarinos nucleares de ataque hasta 2015 y no menos de 62 en 2025, cifras que se verían reflejadas en el QDR de 2001, por lo que el Pentágono autorizó la realización de los estudios necesarios para alcanzar ese número de unidades, bien aumentando el número de submarinos clase *Virginia* (SSN-774) a construir, bien transformando los SSBN en SSGN, dado que el número de cabezas nucleares permitidas a partir de 2007 quedaba reducido a 3.500, la mitad de ellas a bordo de los SSBN clase *Ohio*. Dado que éstos pueden transportar 24 misiles Trident II D5, y cada uno con cinco cabezas, estaba claro que de los 18 SSBN actuales se podía bajar a 14 sin menoscabo de la capacidad de disuasión nuclear.

Actualmente la Marina norteamericana dispone de 51 SSN clase *Los Angeles*, a los que hay que sumar los dos clase *Seawolf* (SSN-21) y el año próximo el tercero y último de esta corta serie, el *Jimmy Carter* (SSN-23), abortada a tan sólo tres unidades por el excesivo costo de cada una de ellas, 2.000 millones de euros.

La siguiente clase, *Virginia* (SSN-774), tenía como premisa un menor costo por sus menores prestaciones, estando prevista la construcción de las cuatro primeras unidades: *Virginia* (SSN-774), *Texas* (SSN-775), *Hawaii* (SSN-776) y *North Carolina* (SSN-777), con un costo unitario inicial de 1.700 millones de euros.

En cuanto a la reconversión de los submarinos balísticos o SSBN en



SSBN *Tucson*.

submarinos lanzadores de misiles de crucero o SSGN, las cuatro unidades elegidas son las más antiguas de la clase: *Ohio* (SSBN-726), *Michigan* (SSBN-727), *Florida* (SSBN-728) y *Georgia* (SSBN-729), submarinos que entraron en servicio entre 1981 y 1984, restándoles aún al menos una decena de años de operatividad. Dos de sus 24 silos serán modificados para facilitar la salida y entrada de hasta 66 buceadores SEAL (*Sea Air Land*), y el resto lo serán para albergar cada uno, siete misiles de crucero Tomahawk convirtiéndose en auténticas baterías flotantes o *arsenal*

*ships*, al disponer de 154 misiles de ataque a tierra, similares a los usados en los conflictos de Yugoslavia, Afganistán y recientemente Irak.

### *Buques de asalto anfibio*

El único programa de buques anfibios en marcha corresponde a la clase *San Antonio* (LPD-17), de 25.000 t de desplazamiento, estando prevista inicialmente la construcción de cuatro unidades, ampliable posteriormente a 12, para reemplazar a los venerables LSD-36 (tres), LST-1184 (uno) y LPD-4 (once).



*San Antonio* (LPD-17), botado el pasado mes de julio en Nueva Orlenas. (Foto: US Navy).

Los retrasos en el prototipo ya alcanzan los dos años, habiéndose disparado los costos al 150 por 100, creciendo una polémica sobre la idoneidad de este diseño, que los más aventurados proponen abandonar, convirtiendo los dos primeros buques de la serie en buques de mando en relevo de los también venerables *Blue Ridge* (LCC-19) y *Mount Whitney* (LCC-20), buques insignia de las 7.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Flotas, basados en Yokosuka y Norfolk, respectivamente.

Por ello, se halla muy avanzado el estudio para la construcción de un nuevo proyecto de buque anfibio, el LHA (R), para reemplazar a los cinco LHA de 40.000 t clase *Tarawa*, que datan de finales de los años 70. Los nuevos LHA (R) podrán operar en su cubierta de vuelo, además de con pesados helicópteros de transporte, con el nuevo avión *Joint Strike Fighter* en su versión V/STOL.

### *Aviación naval*

Este campo está plenamente definido con los dos programas de construcción de aviones de caza y ataque en marcha: el del F/A-18E/F *Super Hornet* y el del X-35 *Joint Strike Fighter*. El F/A-18E reemplazará, a un ritmo de 50 aviones por año, a los más antiguos F/A-18, mientras que el F/A-18F biplaza sustituirá a los veteranos F-14 *Tomcat*. En cuanto al *Joint Strike Fighter* en su versión para portaaviones, comenzará a entrar en servicio a partir del año 2006, a un ritmo inicial de ocho unidades, que se irán incrementando sucesivamente en el futuro hasta sobrepasar la producción del F/A-18E.

### **Una nueva organización de mando**

Cuando el almirante Vern Clark fue nombrado CNO en julio de 2000, comenzó a diseñar una nueva cadena de mando operativo. El 1 de octubre de 2001, veinte días después de los atentados, la nueva estructura de mando más flexible y racional, entraba en servicio. En esencia, se creaba un solo comandante de toda las fuerzas a flote, el US Fleet Forces Command, cuyo almirante de cuatro estrellas (CFFC) asumía también las responsabilidades de comandante de la Flota del Atlántico (CINCLANTFLT) y la de mando componente naval del Joint Forces Command, con sede en Norfolk.

De este almirante dependerían las flotas del Atlántico y del Pacífico, esta última mandada por un vicealmirante, y tres mandos tipo: los comandantes de las fuerzas de superficie, submarina y aérea, principales asesores del CFFC en sus respectivas áreas. Estos tres comandantes tienen su réplica en la Flota de la costa opuesta, pero con el grado de contralmirantes. Del CFFC dependen también los comandantes de las 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Flotas, además del Naval Warfare Development Command, organismo que se encarga del desarrollo de nuevas



Acto en el que se anunció que el portaaviones nuclear CVN-77 llevará el hombre de *George H. W. Bush*. (Foto: US Navy).

tácticas, doctrina, experimentación, innovación, etc., en el campo de la guerra naval.

El Cuerpo de Infantería de Marina tampoco es ajeno a la reorganización de sus efectivos, y para 2025 su estructura básica será el Marine Air-Ground Task Force (MAGTF). La Fuerza puede variar de tamaño, desde el Marine Expeditionary Unit (*especial operations capable*), de 1.500 a 3.000 efectivos, al Marine Expeditionary Force, agrupando de 20.000 a 90.000 infantes. Independientemente de su tamaño, el MAGTF comparte cuatro elementos: mando, combate terrestre, aviación de combate y servicio de apoyo. Así, el MAGTF ayudará al futuro Cuerpo a alcanzar las capacidades necesarias para conseguir sus objetivos, al mismo tiempo que se modernizan o adquieren nuevos sistemas y armas. Así, los LCAC serán modernizados para alcanzar una autonomía de hasta 300 millas, mientras que se estudia la construcción de unos nuevos que dupliquen su capacidad de carga de 75 a 150 t para 2007. La adquisición de 1.015 vehículos de desembarco tipo AAV (*advanced amphibious assault vehicle*) antes de 2017, capaces de dar 20 nudos transportando 17 *marines*, es otra de las prioridades del Cuerpo. La sustitución de los *Harrier* y *F-18* por el *X-35B Joint Strike Fighter*, junto con la producción en serie del *MV-22 Osprey*, satisfarán las necesidades de la Infantería de Marina en lo que a aviones se refiere hasta 2040.

## Conclusiones

Los tan repetidos sucesos del 11 de septiembre modificaron sustancialmente no sólo la política de defensa de los Estados Unidos, sino también la estrategia y táctica de sus Fuerzas Armadas. La Marina, al igual que los otros ejércitos, ha debido modificar su forma de actuar para enfrentarse a un enemigo invisible, dispuesto a atacar en el momento más inesperado. La necesidad de ir a buscar a la amenaza allí donde se encuentre ha acentuado su carácter expedicionario al mismo tiempo que revaloriza el papel de sus unidades de proyección. Sus armas principales, la aviación embarcada y los misiles de crucero, impulsan la construcción de más portaviones y plataformas de lanzamiento de misiles. El Cuerpo de Infantería de Marina, punta de lanza de todas las contiendas, revaloriza el papel de los 12 grupos anfibios que le dan la capacidad de estar en el sitio adecuado en el momento preciso, gracias a su carácter expedicionario.

La Marina de los Estados Unidos, a pesar de los riesgos actuales, no ha renunciado a mostrar la bandera por doquier, por lo que su presencia en todos los océanos irá acompañada de medidas especiales de autoprotección para evitar episodios como el del USS *Cole*. La disuasión será ejercida por sus submarinos balísticos nucleares clase *Ohio*, que en número de 14 aseguran el lanzamiento de 1.500 ojivas. El control del mar será ejercido por sus 12 grupos de portaaviones, apoyados por medio centenar de submarinos nucleares de ataque.

En esencia, la marina más poderosa del mundo ha sabido adaptarse, tanto en su organización como en su programa naval de construcciones, a la nueva situación estratégica mundial para combatir las nuevas amenazas y riesgos. Sus dotaciones, más los infantes de marina, totalizan más de medio millón de profesionales, bien motivados y adiestrados, capaces de actuar en cualquier escenario en el menor intervalo de tiempo para alcanzar los objetivos asignados.

